

La ALEGRÍA de DAR la VIDA

P. Luis Ricchiardi sdb

Vivimos en un mundo que cambia en forma vertiginosa. No siempre estamos conscientes de que cada uno de nosotros personalmente y cada una de nuestras instituciones (nuestras comunidades religiosas) tiene una responsabilidad en estos cambios: inos tiene que cuestionar esta responsabilidad "global"... que a menudo olvidamos!

Papa Francisco, en su entrevista a la "Civiltá cattolica" afirmaba *"En la Iglesia los religiosos son llamados especialmente a ser profetas que dan testimonio de cómo Jesús vivió en esta tierra, y que anuncian cómo será el Reino de Dios cuando llegue a su perfección."* Y a los Superiores generales recordaba: *"La profecía del Reino no es negociable. El acento debe caer en el ser profeta no en el jugar a serlo"*.

Ser profetas en este momento nos pide ayudar a nuestro mundo a redescubrir la alegría que nos da la confianza del Padre Dios, que a pesar de todas nuestras equivocaciones, sigue dando al ser humano, su hijo/a, la tarea de continuar la creación de este mundo hacia la realización plena de su proyecto de amor. Se trata de la responsabilidad y de la alegría de soñar "en plural", "en global", al estilo de Dios...

Iniciando su carta EG, el Papa nos dice: *"El gran riesgo del mundo actual es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien"*. (EG 1)

Dar la vida... para que todos/as tengan vida

En el compromiso para hacer cambiar este mundo hacia un mundo distinto que se acerque en algo al proyecto de Dios, el problema es el de acertar el camino que lo hace posible. La propuesta "normal" es el camino del poder, a nivel político y económico... camino en el cual son siempre los demás que tienen que pagar... La propuesta de Jesús es "anormal": desde los pobres y no haciendo pagar a los demás, sino dando la propia vida por amor.

Nos tiene que cuestionar seriamente lo que dice Papa Francisco: *"Llama la atención que aun quienes aparentemente poseen sólidas convicciones doctrinales y espirituales suelen caer en un estilo de vida que los lleva a aferrarse a seguridades económicas, o a espacios de poder y de gloria humana que se procuran por cualquier medio, en lugar de dar la vida por los demás en la misión."* (EG 80)

Nuestra vida consagrada está llamada a ser profeta, encarnando la Buena Noticia de Jesús, siguiéndole incondicionalmente, haciendo nuestro su modo de existir y de actuar: asumir en concreto su estilo de vida, adoptar sus actitudes interiores, dejarse inundar por su espíritu, asimilar su sorprendente lógica y su escala de valores, compartir sus riesgos y sus esperanzas: *ihemos sido encontrado, alcanzado y transformado por Él!*

Jesús ha venido para que nuestro mundo sea salvado (responda al sueño de Dios), para que todos/as puedan tener vida y tenerla en plenitud. Si queremos seguirle, compartiendo esta misión suya, él nos recuerda que el único camino posible y auténtico es el del amor y que *"no hay amor más grande que dar la vida para quienes amamos"* (Jn. 15,12).

Esta es también la condición para que nuestra vida de discípulos/as sea auténtica, para que tenga sentido: *"El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, tome su cruz y me siga. Pues el que quiera asegurar su vida la perderá, y el que sacrifique su vida por mí y por el Evangelio, la salvará"*. (Mc. 8,34-35)

Papa Benedicto nos recordaba *"otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros."*

Papa Francisco reconoce y agradece la experiencia de tantos consagrados/as *"que dan la vida por amor: ayudan a tanta gente a curarse o a morir en paz en precarios hospitales, o acompañan personas esclavizadas por diversas adicciones en los lugares más pobres de la tierra, o se desgastan en la educación de niños y jóvenes, o cuidan ancianos abandonados por todos, o tratan de comunicar valores en ambientes hostiles, o se entregan de muchas otras maneras que muestran ese inmenso amor a la humanidad que nos ha inspirado el Dios hecho hombre. Agradezco el hermoso ejemplo que me dan tantos cristianos que ofrecen su vida y su tiempo con alegría."* (EG 76)

Pero nos ayuda también a tener los ojos abiertos: *"Hoy se puede advertir en muchos agentes pastorales, incluso en personas consagradas, una preocupación exacerbada por los espacios personales de autonomía y de distensión, que lleva a vivir las tareas como un mero apéndice de la vida, como si no fueran parte de la propia identidad."* (EG 78). Nos haría bien releer lo que nos dice de la *"mundanidad espiritual"*, en los números 93-97 de la EG...

En su último Mensaje para el inicio del Año de la VC, escribe Papa Francisco: *No os repleguéis en vosotros mismos, no dejéis que las pequeñas peleas de casa os asfixien, no quedéis prisioneros de vuestros problemas. Estos se resolverán si vais fuera a ayudar a otros a resolver sus problemas y anunciar la Buena Nueva. Encontraréis la vida dando la vida, la esperanza dando esperanza, el amor amando.*

Nuestra intimidad con Jesús en la oración, nos tiene que llevar a ver nuestra vida como un don que hemos recibido y que tenemos que dar a los hermanos... para que tengan la vida digna que Dios quiere para todos/as. El encuentro con el Señor nos empuja a salir de la autorreferencialidad: *"Quien pone a Cristo en el centro de su vida, se descentra. Cuanto más nos unimos a Jesús y él se convierte en el centro de nuestra vida, tanto más nos hace salir de nosotros mismos, nos descentra y nos abre a los demás"*.

En cada Eucaristía tendríamos que repetir con Jesús (y con el sacerdote) *"este es mi cuerpo entregado por mis hermanos"*. Hoy, para algunos hermanos/as nuestras de países musulmanes, se trata del martirio cruento. Pero también para nosotros se trata de la entrega total aun de nuestro cuerpo, se trata de *consumarnos y deteriorarnos, incluso físicamente*, que es la expresión auténtica e irrenunciable del amor vivido en clave eucarística, en clave de don.

Desde esta perspectiva, también la vivencia de nuestro voto de **castidad consagrada por el Reino** es una manera de dar la vida. El ser humano está llamado a realizarse en el amor, en la expresión plena de su entrega, donación total del cuerpo. La forma usual de esta donación es el *"lenguaje" sexual*; en ella el cuerpo es protagonista.

Pero la entrega sexual no es el único modo para entregar el cuerpo como expresión de amor; encontramos en Jesús la *entrega eucarística* como la más profunda expresión de su amor. En la Eucaristía el cuerpo es el signo y el instrumento de la entrega de Jesús. Jesús vive su amor y la entrega total de sí mismo en *clave eucarística*.

Por nuestra castidad, el camino con que vivimos, en plenitud, nuestro amor y la consiguiente entrega, implica no sólo abstenernos del entregar nuestro cuerpo y nuestros afectos a una sola persona, sino darnos totalmente a todos/as, priorizando a quienes viven en la pobreza y marginación a todos los niveles.

También nuestro compromiso para hacer de nuestro voto de **pobreza por el Reino**, un camino de solidaridad con los pobres, nos desafía a hacer de nuestra vida un don, compartiendo con ellos, buscando con valor y como compromiso de solidaridad con ellos, un patrón de vida sencillo y austero que renuncia a dejarse contagiar por el atmósfera de consumismo y de "siempre mejor estar" en que estamos metidos y que nos contamina... aun sin que nos demos cuenta. Y esto no es posible sin aceptar la lógica que el Papa llama del "oler a ovejas", de "oler a pobres" por el camino de la cercanía y de la ternura.

La alegría de dar la vida

La anormalidad "proféticamente alternativa" de nuestra vida "entregada por amor" tenemos que vivirla como signo creíble del Reino para nuestros hermanos/as... y esto con alegría!

Pablo nos recuerda que Dios tiene un sueño por cada uno/a... y esto como signo de su amor y como aporte para la construcción de su Reino. Para hacerlo realidad nos llama, nos capacita y nos da la alegría de sentirnos realizados, felices, cuando lo cumplimos con amor de hijos que se sienten corresponsables del proyecto de su Padre: ¡es don suyo, es gracia! (Cf. Rom. 8,28-30).

Si Dios, como consagrados/as, nos llama a hacer don de nuestra vida, como lo hizo Jesús, es Él que nos da la gracia de experimentar en este don nuestra más auténtica alegría.

Para ayudarnos a descubrir el sentido verdadero de nuestro "dar la vida" Jesús nos dice: *"La mujer se siente afligida cuando está para dar a luz, porque le llega la hora del dolor. Pero después que ha nacido la criatura, se olvida de las angustias por su alegría tan grande; piensen: ¡un ser humano ha venido al mundo! Así también ustedes ahora sienten tristeza, pero yo los volveré a ver y su corazón se llenará de alegría, y nadie les podrá arrebatarse ese gozo."* (Jn 16, 21-22)

Ser, como consagrados/as, profetas del proyecto de Dios, nace de la conciencia clara de que Dios, que cuenta con nosotros para hacer este mundo como Él lo quiere, nos ha llamado y nos ha enviado, con cada uno de nuestros carismas, a aportar en esta misión. No sacrificamos nuestra vida por gusto, no lo hacemos sólo para ganarnos un puesto en el Paraíso... sino para colaborar con Jesús en la salvación de nuestro mundo: ¡esta es nuestra alegría!

Papa Francisco decía a los/as jóvenes consagrados/as *"Siempre, donde están los consagrados, las religiosas y los religiosos, los jóvenes, hay alegría, siempre hay alegría. Es la alegría de la lozanía, es la alegría de seguir a Cristo; la alegría que nos da el Espíritu Santo."*

Esta alegría no es un adorno superfluo, es exigencia y fundamento de la vida humana: en el afán de cada día, todo hombre y mujer tiende a alcanzar y vivir la alegría con todo su ser. En el mundo donde con frecuencia viene a faltar esta alegría, estamos llamados a testimoniar la alegría que proviene de la certeza de sentirnos

amados por Dios y de la confianza que él pone en nosotros para aportar para que nuestro mundo sea más fraterno y solidario.

Papa Francisco nos cuestiona: *Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: « ¡Denles ustedes de comer! » (Mc 6,37).* A los Superiores/as mayores, la semana pasada recordaba: *"No tenemos que tener miedo de dejar los "odres viejos", de renovar aquellas costumbres que ya no responden a lo que Dios nos pide hoy para hacer crecer en el mundo el Reino de Dios: estructuras que nos dan falsa protección y condicionan el dinamismo de la caridad, costumbres y tradiciones que nos alejan de la grey a la cual estamos enviados y nos impiden escuchar el grito de quienes esperan la Buena Noticia de Jesucristo".*

Que, en nuestro compromiso diario para hacer de nuestra vida un don incondicional de amor, nos anime la exhortación de Pablo: *"Alégrense siempre en el Señor. Se lo repito: ¡alégrense!" (Flp 4,4).*

Que, según el deseo del Papa, podamos ser *"un signo de Dios en nuestros diferentes entornos, levadura para el crecimiento de una sociedad más justa y fraterna y una profecía de compartir con los jóvenes y los pobres"*. Así nuestra vida consagrada realmente llegará a ser un regalo de Dios! y cada persona consagrada un regalo para el pueblo de Dios.

Para el trabajo en grupo:

- ¿En qué concretamente estamos llamados/as a dar la vida para ser profecía del mundo que Dios quiere?
- Recordamos con admiración y gratitud hermanos/as que hemos conocido, y/o conocemos, que han tomado en serio no sólo el compromiso de dar la vida, sino de vivirlo contagiando alegría. Agradecemos por su presencia en la historia de nuestra VC... y nos dejamos cuestionar por ellos/as.
- Redactar, como síntesis de lo reflexionado, un breve **mensaje** para toda la VC, para compartirlo el domingo, en la conclusión de la Semana.

GASTAR LA VIDA

Jesucristo ha dicho:

*"Quien quiera economizar su vida, la perderá;
y quien la gaste por Mi, la recobraré en la vida eterna".*

Pero a nosotros nos da miedo gastar la vida,
entregarla sin reservas.

Un terrible instinto de conservación nos lleva hacia el egoísmo,
y nos atenaza cuando queremos jugarnos la vida.

Tenemos seguros por todas partes, para evitar los riesgos.

Y sobre todo está la cobardía...

Señor Jesucristo, nos da miedo gastar la vida.

Pero la vida Tú nos la has dado para gastarla;
no se la puede economizar en estéril egoísmo.
Gastar la vida es trabajar por los demás, aunque no paguen;
hacer un favor al que no va a devolver;
gastar la vida es lanzarse aún al fracaso, si hace falta, sin falsas prudencias;
es quemar las naves en bien del prójimo.
Somos antorchas que solo tenemos sentido cuando nos quemamos;
solamente entonces seremos luz.
Líbranos de la prudencia cobarde,
la que nos hace evitar el sacrificio, y buscar la seguridad.
Gastar la vida no se hace con gestos ampulosos, y falsa teatralidad.
La vida se da sencillamente, sin publicidad,
como el agua de la vertiente, como la madre da el pecho al niño,
como el sudor humilde del sembrador.
Entréñanos, Señor, a lanzarnos a lo imposible,
porque detrás de lo imposible está tu gracia y tu presencia;
no podemos caer en el vacío.
El futuro es un enigma, nuestro camino se interna en la niebla;
pero queremos seguir dándonos, porque Tú estás esperando en la noche,
con mil ojos llenos de lágrimas.

Luis Espinal Camps.